



Campeñinos muertos en la revuelta de Casas Viejas (Cádiz), en el cementerio del pueblo en enero de 1933.

ENSAYO

Los límites de la Segunda República

Ricardo Robledo publica una ambiciosa monografía sobre la reforma agraria en España y el desencanto que su alcance produjo entre los campesinos más pobres

POR JORDI AMAT

Con unas “Notas e impresiones” del capitán Julio Ramos, instructor en la causa del suceso traumático y paradigmático que fue Casas Viejas. No es fácil llegar al informe, está reproducido en uno de los múltiples apéndices de este libro de historia dura. Pero el testimonio escrito por este militar católico y republicano concentra algunas de las claves de la esperanza frustrada que se reconstruye con todo detalle en *La tierra es vuestra*. Casas Viejas no es el único caso de violencia entre pobres, básicamente campesinos, y la Guardia Civil durante esos años, pero pocos como aquel fueron tan instrumentalizados para impugnar políticas republicanas. Ramos visita la aldea, habla con unos y con otros, constata la miseria e intenta comprender “el estado económico y social” de los habitantes. “Al proclamarse la República concibieron estos hombres un mundo de esperanzas. Repetimos que ni son anarquistas, ni sindicalistas, ni nada. Son unos desgraciados, faltos de todo bien moral y material”. La espera del cambio en el campo andaluz ya era casi secular.

En 1978 Ricardo Robledo leyó la tesis sobre la renta de la tierra en la sociedad castellana de la Restauración. Desde entonces, no ha parado de investigar ese campo. El eje de su trayectoria, además de su Salamanca, ha sido la cuestión agraria. Ahora publica una ambiciosa monografía sobre el momento en que dicha cuestión fue palpitante.

Como escribe González Calleja en el prólogo, “la reforma agraria fue la clave de bóveda y el símbolo más notorio del programa transformador implementado por la Segunda República”. La paradoja es que su fracaso ha sido instrumentalizado por la historiografía revisionista para explicar el

colapso del régimen, dejando en una posición secundaria la oposición en diversos frentes contra los proyectos y reformas aprobados durante el periodo. Contra ese relato aquí se propone una interpretación no unidireccional. Se desentierran las raíces ideológicas del Costa regeneracionista que diagnosticó el problema, se resiguen las comisiones creadas y los latosos debates parlamentarios, se analiza la cuestión demográfica y se tiene en cuenta si la cosecha de un año fue mejor o peor para interpretar el nivel de protesta.

No es cierto que las reformas desconectasen a los pequeños cultivadores. Precisamente ellos serían republicanos en un país donde la política reformista a muchos les parecía poco y a otros demasiado. La decepción la sufrieron las capas más pobres. La tuvieron muy pronto porque costaba implementar cambios desde el gobierno y la pobreza seguía siendo motor de radicalización. Lo veía en directo

Azaña, lo certifica Robledo.

“La creencia de aquellos campesinos andaluces en que la República, inexorablemente, les daría la tierra de inmediato y se suprimiría la Guardia Civil iba alimentando la frustración”. Las tensiones con la Guardia Civil, que tantas veces desembocaron en muertos, crearon un clima antirre-

publicano que alimentaron los grandes propietarios. El régimen, más allá de parches y palabras, no tenía fuerza para imponer cambios profundos. “No hay reforma en gran escala, en un país mayoritariamente rural, que no exija algún grado de violencia”. Su monopolio nunca estuvo al servicio de la construcción de un Estado democrático.

La tierra es vuestra

Ricardo Robledo

Pasado & Presente, 2022

606 páginas. 35 euros

